

# RETIRO DE FRATERNIDAD

*Con el corazón y la mente vueltos al Señor*



## ORAR SIEMPRE

*Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque todos los que lo adoran, es preciso que lo adoren en espíritu de verdad. Y dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche, diciendo: «Padre nuestro, que estás en los cielos», porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos.*  
(2CtaF 19-21)

San Francisco de Asís no escribió ningún tratado de oración. No se preocupó de enseñar a sus hermanos un método de oración. Fue sin embargo un guía seguro, al mismo tiempo que un ejemplo vivo, en el camino de la unión con Dios. Lo esencial de su enseñanza sobre la oración, como también de su experiencia personal, lo encontramos en esta frase de la Regla bulada: **“aplíquense, en cambio, en aquello que por encima de todo deben anhelar: tener el Espíritu del Señor y su santa operación”** (Rb X, 9).

La vida de oración, según Francisco, es ante todo ese gran deseo, esa búsqueda incesante del Espíritu del Señor y de su acción en nosotros. Pero, ¿cómo abrirse al Espíritu del Señor? ¿cómo dejarlo actuar en nosotros?

Para Francisco, la búsqueda del Espíritu del Señor es una aventura que requiere ante todo **“un corazón puro”**. Por este motivo, inmediatamente después de haber exhortado a sus hermanos a desear por encima de todo el Espíritu del Señor, les invita a **“orar continuamente al Señor con un corazón puro”** (Rb X, 10).

El ‘corazón puro’ es el que, consciente de su pobreza, se vuelve humildemente hacia el Señor, reconoce que sólo Él es santo y en ello encuentra su alegría, de tal forma que ya no se vuelve sobre sí mismo. Está completamente vuelto hacia Dios y su mirada no se dirige sino hacia Él. Está habitado por la alegría de la alabanza. Éste es verdaderamente un corazón de pobre.

Existe una estrecha unión entre el ‘corazón puro’ y la adoración. **“Son verdaderamente limpios de corazón, dice Francisco, los que nunca dejan de adorar y contemplar al Señor Dios vivo y verdadero”** (Adm 16). El ‘corazón puro’ jamás se separa del acto que lo expresa enteramente, la adoración. A decir verdad, es en la adoración donde el corazón se hace puro, porque en ella se vacía de sí mismo, de

todo lo que le preocupa, incluso del afán por su propia perfección. En ella, se abre al Espíritu del Señor. La pureza de corazón, según san Francisco, no es tanto una cualidad moral, cuanto una profundidad de acogida y de adoración. Donde hay un 'corazón puro', allí está Dios, su esplendor, su infinita santidad, su gozo eterno. Y esto basta. Esta disposición es ya la obra del Espíritu del Señor en el hombre.

### **Necesidad de la vida de oración**

En sus escritos, san Francisco insiste en la prioridad del «*espíritu de oración y devoción*» en la vida de los hermanos (cf. *RnB* 12; 23,5; *RB* 5,2; *CtaAnt* 2). Se trata de un primado que no es estático o pasivo, incesantemente hay que *consolidarlo* y no permitir que se *apague*.

Nuestra Tradición da un espacio importante a los tiempos y modalidades de la oración, vista como una realidad cotidiana que va más allá del marco de la Liturgia de las Horas y de la práctica sacramental. Comprende también los momentos decisivos de la vida personal, tales como la enfermedad (*RnB* 10,9) y de la vida fraterna, como, por ejemplo la dificultad extrema, que puede revestir la forma de persecución (*RB* 10,10). La oración se nutre del deseo del «*Espíritu del Señor y de su santa operación*» (*RB* 10,8-9), está suponiendo la calidad en la vida común y la atención a los acontecimientos de la vida cotidiana (tiempos litúrgicos, fiestas de la fraternidad, retiros, Capítulos...) y se desarrolla sostenida por la *perseverancia* (cf. *RnB* 16,21).

El espíritu de oración se expresa en una actitud cuyo resultado es *permanecer en Dios y dejarse habitar por Él* (cf. *2CtaF* 48) y tiene necesidad del testimonio auténtico de hermanos que oran *con la palabra y con el ejemplo* (cf. *Adm* 7).

### **Reflexión e interrogantes**

► Un modo de vivir más dispersivo, las exigencias del trabajo, la multiplicidad de los compromisos pastorales, la acumulación de responsabilidades internas, marcan nuestra vida. Muchas veces la oración sufre. Se corre el peligro de hacerla pasar a un segundo plano en el orden de las prioridades, eso cuando no desaparece del todo, en algunos. **¿En mi vida personal y en la de mi fraternidad, qué puesto concreto ocupa la oración?**

► Debido a los numerosos compromisos, hay hermanos que limitan la práctica de la oración a algunos actos litúrgicos. Se produce así una reducción de la vida de oración a los momentos establecidos por la fraternidad y el encuentro con Dios se convierte en una mera formalidad, en vez de una necesidad vital. Poco a poco, se cae en la rutina y en la falta de creatividad. Algunos se limitan al ritualismo y al rubricismo y otros caen en la improvisación. **¿Cómo dar a la vida de oración una nueva vitalidad de modo que no sea monótona y rutinaria?**

► Del mismo modo que la vida fraterna, la oración necesita ser sometida a una evaluación regular: tiempos, ritmo, alternancia entre palabras y silencio, recurso a gestos y símbolos, sentido de lo sagrado... Tenemos que evaluar el espacio y la importancia de la oración en el proyecto de personal y comunitario y ver cómo orienta

mis/nuestros compromisos y relaciones, y cómo sostiene la vida cotidiana. *¿Cómo evaluar la oración en su ritmo cotidiano y en los momentos especiales: fiestas de la fraternidad, tiempos fuertes...?*

► Vista como algo secundario, la oración pierde su fuerza unificadora y su irradiación. Pero en unos ambientes cada vez más secularizados, tiene un papel importante que jugar y ayuda a «cristianizar» momentos claves de la existencia. *¿Cómo puede reflejar nuestra vida de oración la solidaridad personal y comunitaria con los hombres y mujeres que nos rodean?*

### **Algunas sugerencias**

Los lugares a los que hay que volver, solos o en fraternidad, para mantener viva la oración son numerosos y se revelan gracias a un examen serio de la manera de orar. Tenemos orientaciones precisas en lo concerniente a la práctica de los sacramentos, a la celebración de la Liturgia de las Horas, a las devociones propias de la espiritualidad franciscana. Los textos legislativos, las oraciones y cartas de Francisco contienen abundantes referencias. He aquí algunas indicaciones:

► Mejorarla revisando, en fraternidad, los aspectos positivos y las riquezas, las carencias y las dificultades. Prestar atención al sentido de lo sagrado en la preparación y en el desarrollo de la oración y verificar si nuestro estilo de vida personal y comunitaria se corresponde con nuestra oración.

► Establecer criterios franciscanos para evaluarla. Por ejemplo, el sentido del Creador y nuestra sumisión a Él (cf. *CtaO 34*); la escucha y la veneración de la Escritura (cf. *CtaO 35*; *RnB 22,41*), de los santos misterios y de los lugares preciosos que los contienen (cf. *Test 11-12*); el decoro de los lugares santos (cf. *CtaO 36*); la armonía de los corazones y la consonancia de los espíritus en vez de una preocupación por la melodía o por las voces (cf. *CtaO 4142*); el espacio dado a los fieles y a las personas de cualquier condición, en nuestra oración.

► Crear nuevas mediaciones: plantear nuevos modos de vivir el día de retiro; orar en la fraternidad unidos a los laicos y estando muy atentos a su sensibilidad, teniendo como eje la Palabra y la Presencia Eucarística. Redescubrir en la fraternidad la práctica de ciertas oraciones franciscanas (Oficio de la Pasión, Alabanzas, Oraciones, etc.)...

► Escuchar con gusto a personas de nuestro ámbito social y eclesial para evaluar la oración de la fraternidad (la gente que ora con nosotros, los huéspedes ocasionales, los participantes habituales en nuestras celebraciones); sabiendo acoger constructivamente las críticas.

### **4. Sugerencias para la lectura**

**Mt 26,36-46; Mc 6,45-52; Lc 11,1-13; Jn 15,1-8**

**AID; ParPN; CtaAnt; CtaM 1-12; Adm 1; Adm7; Test 12-13**